

¿Un nuevo individualismo autoritario? Notas para una caracterización de las nuevas derechas extremas en América Latina¹

A new authoritarian individualism? Notes for a characterization of the New
Extreme Right-wing in Latin America

Rafael Zamarguilea²

Resumen

Este artículo plantea un recorrido por la reflexión académica acerca del presente auge de las nuevas derechas extremas que atraviesa el escenario político occidental, poniendo en crisis a la democracia liberal. Se pregunta por la pertinencia de caracterizar este fenómeno como un nuevo individualismo autoritario, a partir del análisis del movimiento anticuarentena en la Argentina, poniendo el foco en una especificidad latinoamericana pero también retomando algunos debates generales en torno a los estudios sobre la personalidad autoritaria y los modos de subjetivación neoliberal, que permiten pensar el carácter paradójico del avance de la sociedad de consumo y del triunfo de la economía de mercado. Se apunta a reactualizar estas discusiones a la luz de las re-articulaciones discursivas que implicó la pandemia de Covid-19.

474


Palabras clave: derechas extremas, individualismo, autoritarismo, pandemia de covid-19, neoliberalismo.

Abstract

This article presents an overview of academic reflection on the current rise of the new extreme right-wing movements that are sweeping the Western political scene, putting liberal democracy in crisis. It questions the relevance of characterizing this phenomenon as a new authoritarian individualism, based on the analysis of the anti-quarantine movement in Argentina, focusing on Latin American specificity but also taking up some general debates around studies on the authoritarian personality and modes of neoliberal subjectivation, which allow us to think about the paradoxical nature of the advance of

Recibido: 23 de marzo de 2022 ~ Aceptado: 5 de julio de 2022 ~ Publicado: 20 de julio de 2022

¹ Este artículo es una reformulación y ampliación de una ponencia presentada en las 5° Jornadas de Ciencia Política del Litoral, modalidad virtual, 6 y 7 de mayo de 2021.

² Licenciado en Ciencia Política. Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario, Argentina. Correo electrónico: rafaelzamarguilea@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-1096-4474>

consumer society and the triumph of the market economy. The aim is to update these discussions in the light of the discursive re-articulations implied by the Covid-19 pandemic.

Keywords: extreme right, individualism, authoritarianism, COVID-19 pandemic, neo-liberalism.

Rabino, cuando construyo una planta de autos, la construyo donde quiero, y si los trabajadores quieren esos empleos, van a mi planta. O no van. Ahora, si los judíos quieren conservar sus empleos, tienen la oportunidad de mudarse a donde esos empleos están hoy. O no. Eso a mí me parece voluntario.
The Plot Against America (Schlamme, 2020)³

1. Introducción

475

Occidente es, en los últimos años, el escenario de una notable mudanza político-cultural que tiene su expresión más patente en el avance de nuevas derechas extremas, también denominadas radicales, 2.0, alternativas, culturales, posfascistas e incluso nacional-populistas. Como bien notan Brown, Gordon y Pensky, esta falta de claridad a la hora de nombrarlas no es más que la expresión de la dificultad que existe para abordar, con las categorías heredadas del análisis político, a la variabilidad de los desafíos antidemocráticos actuales (2018, p. 2). El debate en las ciencias sociales, desde ya, no es sólo ni fundamentalmente nominal, sino que apunta a la identificación del sustrato socio-cultural que hace posible este fenómeno y, sobre todo, a las razones por las cuales ha costado tanto asumirlo en sus verdaderas proporciones, o al menos con una prudente anticipación.

En cualquier caso, a la hora de definir este fenómeno tenemos presente que, como plantean Giordano, Soler y Saferstein (2018), hablar de derechas implica que no nos estamos refiriendo a una doctrina política concreta, como pueden ser el liberalismo, el socialismo o el fascismo, sino a la posibilidad de agrupar un conjunto de elementos

³ *The Plot Against America* (2020) es una miniserie de televisión estadounidense creada por David Simon y Ed Burns, basada en la novela homónima de Philip Roth. Narra el drama de una familia judía norteamericana frente a un escenario histórico alternativo en el que las elecciones presidenciales de 1940 son ganadas por un candidato afín a la Alemania Nazi. Las líneas que reproducimos pertenecen al capítulo 5 en el que Henry Ford, ministro del nuevo Gobierno, argumenta en favor del programa de relocalización de judíos hacia el interior del país.

dinámicos que solo pueden aprehenderse desde una perspectiva socio-histórica y relacional: “importan las conceptualizaciones pero también los grupos sociales y las situaciones reales. Y, sobre todo, importan las controversias, los conflictos –podemos decir, sin atropellamientos– entre la derecha y la izquierda” (p. 174). Tal como los caracteriza Morresi (2020), estos elementos se constituyen fundamentalmente de una serie de rechazos a “innovaciones políticas, sociales, jurídicas, económicas y culturales de carácter igualitario e inclusivo que son percibidas como una desposesión” (p. 50).

Mucho más problemático resulta el calificativo de “nuevas” con el que suele hacerse referencia al auge derechista actual, cuestionado sobre todo por quienes prefieren poner el acento en las continuidades históricas del fenómeno de las derechas. Para el caso de América Latina, la novedad que se había intentado captar en los últimos años con este calificativo fue la de una derecha que a partir de la década del 2000 comenzaba su ascenso al poder por vías no armadas, e inclusive de la mano de “consignas propias de la democracia social e incluso cierto liberalismo cultural” (Giordano, 2014: p. 49).

Sin embargo, la realidad del continente parece estar dando hoy un nuevo giro, cuando la novedad que empieza a predominar en el discurso de las derechas es su radicalización, a caballo de una fuerte crítica del moderantismo previo. En este orden, sin ninguna pretensión de agotar la discusión terminológica, resulta pertinente el modo en que Morresi (2021a), retomando la tipología de Cas Mudde, considera apropiado diferenciar a estas nuevas derechas radicales o extremas de las derechas *mainstream*, es decir, las que juegan a la democracia liberal y se comprometen con ella. Según esta caracterización, las derechas radicales son aquellas que, si bien aceptan la democracia, se oponen a algunos de sus elementos constitutivos como pueden ser los derechos de las minorías. Las derechas extremas, en cambio, aun participando del juego democrático, son capaces de poner en duda el principio de la soberanía popular. Para el caso de los grupos liberal/libertarios argentinos, Morresi (2021a) se inclina por este último concepto, en tanto es posible registrar que “varios de los líderes y referentes de estos espacios presentaron argumentos mostrando su disconformidad con los principios de la democracia liberal” (p. 6)⁴. En este sentido, si bien analizar la dinámica de un fenómeno que está en plena constitución requiere mantener cierto grado de apertura en los conceptos con que lo caracterizamos, consideramos que la definición de Morresi (2021a) no solo es apropiada, sino que también tiene una gran utilidad a los fines del presente artículo.

476

⁴ A modo de ejemplo, Morresi menciona la entrevista realizada por Luciana Geuna, en la que Javier Milei se niega a afirmar que cree en el sistema democrático. Disponible en <https://www.diarioconvos.com/2021/08/16/javier-milei-titubeo-a-la-hora-de-defender-la-democracia-y-las-redes-recordaron-tuits-de-una-de-sus-candidatas-a-favor-de-videla/>

Ahora bien, a la hora de pensar la actualidad de este fenómeno resulta ineludible considerar el modo en que la pandemia de Covid-19 catalizó la tendencia al crecimiento de estas nuevas derechas extremas, llevándolas a un nuevo nivel de visibilidad. La nueva coyuntura produjo, al mismo tiempo, un renovado interés en la caracterización del movimiento, signado por una variedad de fuerzas sociales, políticas y culturales de este signo, que irrumpieron súbitamente en el espacio público con consignas anticientíficas y antidemocráticas, que poco antes parecían inverosímiles. Este auge en el contexto de la pandemia puso entonces sobre la mesa un elemento que hasta el momento no había sido mayormente ponderado en relación a los discursos antidemocráticos de las nuevas derechas extremas y radicales: el negacionismo científico, un conjunto de expresiones públicas totalizantes y paranoicas, montadas en teorías conspirativas, que están dedicadas a desacreditar un conjunto de saberes consolidados por la ciencia y la cultura (Viotti, 2020b).

Aunque con matices, esta articulación ocurrió en casi todos los países de América y Europa, y Argentina no fue la excepción. Lo que marca la necesidad de preguntarnos por la validez de ciertas categorías de análisis a la luz de la nueva coyuntura. Para ello, retomaremos el concepto de individualismo autoritario, acuñado por el historiador Ezequiel Adamovsky (2020) para caracterizar la movilización anticuarentena en Argentina –es decir, en contra del confinamiento obligatorio decretado por el Gobierno–. Nos detendremos particularmente en el análisis que el autor hace de la autodenominada “Rebelión de los barbijos”, “7M”, o “marcha contra el comunismo”, pero también profundizaremos en el examen concreto de la dinámica política que desembocó en este evento, para recuperar aquellos elementos característicos de la rearticulación y radicalización de las derechas en el contexto de la pandemia.

477

En la siguiente sección, en diálogo con la mirada de Viotti (2020a), pensaremos la particularidad de este individualismo autoritario en el marco de la especificidad latinoamericana. Este autor nos invita a correr el foco de las disputas que se dan en el campo político, para ponerlo en lo que pasa a nivel de las prácticas cotidianas, sociales y culturales, y las nuevas sensibilidades sobre las cuales pivotan las nuevas derechas extremas.

Sobre esta base apuntaremos, en la tercera sección, a la geografía más global del fenómeno de las nuevas derechas extremas como resultado paradójico de la hegemonía del neoliberalismo, entendido como proyecto económico, político, social y cultural, capaz de producir subjetividades que en su inflexión actual caracterizamos como un nuevo individualismo autoritario.

2. Pandemia y radicalización de las derechas: La Rebelión de los Barbijos

En la mayor parte de los países occidentales, la pandemia de Covid-19 se articuló con una dinámica política que resultó sumamente novedosa. Mientras la mayor parte de las corrientes progresistas convocaba a que cada uno se quede en su casa para evitar los contagios –entretanto el Estado debía ocuparse de fortalecer el sistema de salud–, la derecha se lanzó a copar el espacio público a partir de la movilización callejera, logrando poner en primer plano la denuncia de ese intervencionismo estatal como autoritario, ineficaz, corrupto y falaz.

En Argentina, uno de los momentos inaugurales de este proceso fue la ya mencionada “Rebelión de los barbijos”. Movilización convocada desde las redes sociales para el día 7 de mayo de 2020 por grupos “anticuarentena”, que expresó el primer desafío directo al confinamiento decretado por el Gobierno Nacional en respuesta a la pandemia.

Por cierto, es importante tener en cuenta que el crecimiento de las derechas extremas precede a la irrupción del Covid-19. Lo que podía apreciarse ya en diferentes dimensiones organizativas que van desde el activismo en redes sociales y la movilización callejera –v.g. movimiento antivacunas, marchas contra el aborto legal– hasta la disputa electoral, donde estos grupos aparecieron en varios países o bien creciendo en caudal de votos o bien empujando a los partidos tradicionales hacia sus posiciones y ejes discursivos. El ascenso de Gobiernos como los de Trump en EEUU (2017-2021) y Bolsonaro en Brasil (2019), así como la emergencia de nuevas formaciones partidarias, tales como Vox en España, son algunos de los ejemplos más visibles y analizados.

Lo más notable quizás sea, no obstante, el modo en que la pandemia facilitó y aceleró la expresión pública de estos grupos, sobre todo en una dimensión que, al menos desde la década del sesenta, se creía dominada por la izquierda y los movimientos sociales de perfil progresista o popular, es decir: la calle. Incluso el ciclo de protestas que siguió a la crisis mundial de 2008 –la Primavera Árabe, los Indignados en España, *Occupy Wall Street* en EEUU–, había presentado características ideológicas más cercanas al campo progresista que al de las derechas, aunque no llegaron a configurar una propuesta política clara, sino más bien una negativa difusa frente al “sistema” (Bringel y Pleyers, 2017).

El espacio público se pobló de movilizaciones contra las restricciones a la circulación impuestas por la mayoría de los gobiernos como método para frenar la ola de contagios. Y en la Argentina, la fallida “Rebelión de los barbijos” fue el acontecimiento que expresó esto con mayor fidelidad, incluso a pesar de su baja convocatoria, o quizás precisamente por ello. Al fin y al cabo, el complejo proceso que convierte a una postura minoritaria en mayoritaria resulta un objeto de estudio privilegiado para el analista

478

político, que no tiene por qué subestimar aquellas instancias primigenias que naturalmente suelen ser también las más erráticas.

Para desentrañar este proceso es necesario analizar la particular dinámica social, cultural y sobre todo política que en apenas un par de semanas articuló un bloque de sentidos que, a pesar del aparente fracaso en cuanto a la masividad de la convocatoria, logró proyectar una tendencia de oposición por derecha a la gestión gubernamental de la pandemia que terminaría por dominar el debate público, al menos en cierta medida y en varios momentos. Se trata de un proceso que en Argentina además confluyó con otro proceso no menos importante, y que sigue desarrollándose en la actualidad: la rearticulación de un bloque de derecha pos derrota de Mauricio Macri en su intento de reelección presidencial.

Este bloque, comprensivo de las dimensiones mediática, política y empresarial, comenzó su periplo en la pandemia agitando el pánico social y la necesidad de tomar medidas urgentes por parte del recién asumido Gobierno de Alberto Fernández. Sin embargo, finalizando el mes de marzo, viendo con preocupación la amalgama gobierno-pueblo que parecía gestarse como respuesta a la crisis sanitaria, la derecha dio un giro copernicano y comenzó a azuzar el peligro que significaba para los valores de la república y la libertad la “malvinización” de la lucha contra el coronavirus (Majul, 2 de abril de 2020). Este concepto, por cierto, fue acuñado por el periodista argentino Luis Majul, reconocido por su trabajo para uno de los sectores del poder mediático más concentrado del país (diario La Nación, canal LN+), con una evidente cercanía al espacio político de Mauricio Macri. Y Admovsky (2020), en su análisis de la secuencia que desembocó en la convocatoria al 7M, hace una particular mención a este artículo de Majul, de cuya relectura podemos hoy inferir que lo que el periodista estaba haciendo al advertir sobre la “malvinización” de la cuarentena era traducir a un modo más sofisticado y afin a una pretendida perspectiva republicana los lineamientos de un violento movimiento de oposición que ya había comenzado a gestarse al calor de teorías conspirativas, *fake news*, y consignas reaccionarias de todo tipo. La sutileza de esta operación discursiva puede apreciarse, por ejemplo, en el siguiente fragmento: “El coronavirus casi hizo desaparecer la grieta. Pero no debería desalentar el pensamiento crítico y los otros graves peligros que acechan detrás de la pandemia. Uno, muy fácil de adivinar, es la tentación del ejercicio autoritario del poder” (Majul, 2 de abril de 2020, párr. 9).

Efectivamente, este tipo de argumentos fueron centrales para habilitar la confluencia de la derecha tradicional o *mainstream* en Argentina, autopercebida como republicana, con los mucho más “novedosos” y radicalizados movimientos anticuarentena y antivacunas que irrumpieron en contra de los llamados oficiales a la unidad nacional y a una épica de la solidaridad para hacer frente a la pandemia. Pero también es necesario trascender el plano de la retórica mediática e indagar sobre el

detonante concreto que explica este cambio de perspectiva. Nos encontramos entonces con que la libertad amenazada en este momento de la discusión pública ya no era solo la de circular en la vía pública, sino la de despedir empleados y rebajar sueldos por parte de monopolios industriales como Techint, a cuyo CEO, Paolo Rocca, Fernández había llamado “miserable”, sin nombrarlo, unos días antes. No casualmente el propio Majul (31 de marzo de 2020) había escrito ya en su *blog* “cuidado: usar a la empresa más grande del país como chivo expiatorio no va a servir para aplanar la curva de contagio (...)” (31 de marzo de 2020, párr. 2).

Ahora bien, si bien puede parecer que hemos encontrado el eslabón perdido que nos permite explicar el deslizamiento del discurso de derecha de su versión *mainstream* a su versión extrema, no es menos cierto que el proceso de radicalización de la derecha había comenzado antes. A saber, puede señalarse la campaña del “Sí se puede” con que se relanzó la candidatura de Macri en 2019 después de su mal desempeño en las PASO (Primarias Abiertas Simultáneas Obligatorias), pero también la campaña de demonización de los mapuches y Santiago Maldonado dos años antes, luego de su desaparición en el marco de una represión de la gendarmería. Sea como sea, la fluidez de este proceso de rearticulación y radicalización de la derecha se expresó en las demostraciones callejeras contra la cuarentena que, además de aludir a la pandemia, apuntaron a poner en primer plano temas ligados al ideal republicano, como la división de poderes, “a la vertiente liberal-conservadora (como el carácter sacrosanto de la propiedad privada y la oposición a los intentos de estatizaciones) e incluso a concepciones de la derecha radical (como la ‘ideología de género’)” (Morresi, 2021b).

480

El caso es que lo que sucedió luego del *affaire* entre el Presidente Fernández y el CEO de Techint fue una ruptura unilateral por parte de un amplio sector del empresariado más concentrado de los lazos de solidaridad necesarios para el sostenimiento de un confinamiento como el que se estaba planteado. Lo que, paradójicamente, fue acompañado por un cacerolazo masivo y “espontáneo” convocado el 30 de marzo para que los políticos, señalados como los verdaderos “miserables”, se bajen el sueldo. El éxito de esta maniobra fue notable: se cambió el eje de debate y los políticos se apresuraron en una carrera de impostura por mostrarse más dispuestos a bajarse el sueldo que sus rivales. La CGT comenzó a autorizar rebajas salariales a cambio de que las empresas no despidan, aun cuando los despidos estaban prohibidos por un Decreto presidencial, y el Gobierno comenzó a pagar a las empresas un porcentaje considerable de los sueldos rebajados.

Pero el problema seguía sin resolverse, porque la cuarentena y la preparación del sistema de salud tenían que financiarse de algún modo. Y, es a partir de que se conocieron los proyectos legislativos para establecer un impuesto a la riqueza, que el *establishment* terminó por definirse: la cuarentena atentaba contra la libertad, y la salud

no podía estar por encima de la economía. La política de confinamiento pasó de ser demandada como urgente a ser acusada de no significar más que una excusa para la deriva populista-autoritaria e incluso comunista del Gobierno. El kirchnerismo fue acusado de liberar a delincuentes de las cárceles en masa con la excusa de la pandemia, para conformar patotas al servicio de la expropiación de la propiedad privada y de la implantación de una dictadura totalitaria bolivariana decidida a embrutecer y empobrecer el país, desarrollándose un escenario de crispación que generó un nuevo cacerolazo mucho más masivo el 30 de abril.

Este evento demostró la eficacia del asedio permanente de *fake news* y maniobras psicológico-políticas que explotan odios, resentimientos y miedos de todo tipo; pero el confinamiento decretado aún se respetaba y la legitimidad de las medidas sanitarias del Gobierno no había sido perforada todavía. Hasta que, finalmente, algunos grupos más radicalizados se envalentonaron y, por primera vez, llamaron a una protesta que abiertamente convocaba a desconocer el confinamiento. Ese 7 de mayo, la autodenominada “Rebelión de los barbijos” o “7M” fracasó estrepitosamente en cuanto a masividad, a diferencia de los cacerolazos previos, porque la sociedad en su enorme mayoría aun consideraba que tenía motivos válidos para acatar el confinamiento. Pero con el tiempo y la errática marcha de ciertas acciones gubernamentales, las consignas y metodologías anti-cuarentena se volverían una rutina y, hasta cierto punto, sentido común en un sector importante de la población.

481

Es a partir del examen de este proceso político que Adamovsky (2020) concluye que ya no debe hablarse de “microfascismos” (2017), como había calificado a las expresiones reaccionarias que crecieron durante de Gobierno de Macri, sino de un nuevo individualismo autoritario, cuyas fuentes abrevan en el liberalismo antes que en el fascismo. Porque este autoritarismo ya no es antiliberal, sino que exige que el mercado sea el único organizador de la vida social y que el Estado se vea reducido a su función policial.

Pues bien, es evidente que después de cuatro años de Gobierno de Macri, con sus repetidos intentos de perforar los pisos de consenso progresistas de la sociedad argentina, la dinámica política del nuevo escenario abierto por la pandemia cumplió con algunas de las tareas que la fallida experiencia de Cambiemos había dejado pendiente. Pero sobre todo, parece haber acelerado el re-perfilamiento de la derecha argentina hacia parámetros más similares a los de las nuevas derechas extremas de Europa, Estados Unidos y Brasil, mediante un vertiginoso proceso de ensayo-error orientado a la disputa permanente del debate público a través de la polarización política y radicalización ideológica. La nueva coyuntura rebelaba así algo del sustrato político-cultural que ya estaba en la base del crecimiento de la derecha macrista y al cual, a su vez, parecen tender sus nuevos perfiles. Se trata de la articulación entre una racionalidad individualista de

mercado extrema, que llega incluso a cuestionar la legitimidad del Estado y de la política, y un autoritarismo punitivista que apunta contra los derechos adquiridos de las minorías y los sectores más vulnerables de la sociedad, reivindicando un rol más duro en la represión, pero en nombre del pueblo.

Cualquier desviación respecto de ese horizonte, cualquier obstáculo a su realización, debe ser eliminado por la fuerza (sea la del rifle de cada quien o la de un Estado gendarme), sin que valga invocar garantías o derechos. El viejo fascismo esperaba que el Estado fuese el armazón totalizante de la vida social, que nada quedase fuera de su órbita. “Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado”, decía Mussolini. El individualismo autoritario, por el contrario, apunta a un totalitarismo del capital: exige que nada quede a resguardo de la soberanía (des)organizadora del mercado. “Todo en el Mercado, nada contra el Mercado, nada fuera del Mercado”, sería su eslogan. El resto es “comunismo” y debe ser barrido del mapa. (Adamovsky, 2020, párr. 16)

Esta particular conjunción de elementos nos obliga a indagar teóricamente sobre la pertinencia de esta caracterización de las nuevas derechas extremas como individualismo autoritario. Lo que requerirá, en el próximo apartado, tomar algo de distancia de la coyuntura argentina y dialogar con otros autores que nos permitan profundizar un encuadre latinoamericano del fenómeno.

482

3. Individualismo y autoritarismo en América Latina

A la hora de pensar este problema es importante tener en cuenta que, si bien la exacerbación del auge de las nuevas derechas extremas en el contexto de la pandemia es un fenómeno comprensivo de todo el mundo occidental, tiene su traducción particular en América Latina en tanto se encuentra mixturado con el retroceso de una oleada progresista que en Europa y EEUU no se había dado. Esto parece haber exacerbado el perfil anti-estatista de tipo liberal-libertario de su discurso, en el que difícilmente tengan lugar reivindicaciones soberanistas asociadas al nacionalismo económico o al chovinismo de bienestar como las que caracterizan a muchas de las nuevas derechas extremas europeas, también llamadas por eso nacional-populistas (Seatwell y Goodwin, 2018).

Sin embargo, autores como Nicolas Viotti (2020a) plantean que en los países latinoamericanos el autoritarismo contemporáneo no se deriva solo ni fundamentalmente de una reacción conservadora frente a la ola de gobiernos

progresistas/populistas, sino de un fuerte proceso de individuación que atravesó la región en las últimas décadas, apalancado en el consumo a gran escala y la difusión de modos de subjetivación anclados en el yo. Tampoco se trataría de la persistencia de valores arcaicos e ideologías tradicionales, propias de los autoritarismos vividos en América Latina durante el periodo de las dictaduras militares, sino de un fenómeno mucho más novedoso y capilar, caracterizado por el pánico moral frente a cualquier forma de progresismo. La ofensa contra la que reacciona esta moral social indignada ya no es aquella que atenta contra las jerarquías tradicionales, como en la década del sesenta, sino la que amenaza los principios del desarrollo personal y el despliegue del yo.

Esta caracterización de la reacción moral resulta fundamental en la medida que, como se apunta en “¿La rebeldía se volvió de derecha?”, uno de los principales capitales políticos de las nuevas derechas extremas es su “capacidad de indignarse frente a la realidad (...)” (Stefanoni, 2021, p. 15). Una particular articulación discursiva que Stefanoni (2021) define como el “juego de los espejos locos” les permite a estos grupos presentar a las desigualdades, carencias e injusticias que resultan del triunfo del neoliberalismo como el resultado de políticas progresistas, estatistas o incluso comunistas. “El enemigo es el asistido”, plantea Dubet (2020). Se trata de un juego que también puede verse en el caso del 7M, que retratamos en el apartado anterior, por ejemplo en cuanto a la denuncia de que se usaba la pandemia como excusa para liberar presos en masa. Sin embargo, en esta sección no nos detendremos ya en el plano de la retórica sino en el de la base cultural que hace posible estas “escenas del neoautoritarismo cotidiano (...) ritualizaciones de un modo muy contemporáneo de sentirse ofendido” (Viotti, 2020a, p. 109).

Así pues, si los llamados gobiernos progresistas latinoamericanos aportaron a los cimientos de esta reacción conservadora y autoritaria, lo hicieron sobre todo en tanto promotores de una exacerbada cultura del consumo que contribuyó al definitivo despliegue de esta versión de la moral individualista. El carácter paradójico del ciclo progresista latinoamericano se descubre así en su particular sentido:

Es posible que el individualismo ganado a costa de políticas de desarrollo y consumo interno sea un artefacto ambivalente. Por un lado, es el fundamento moral de los valores de autonomía que moviliza el igualitarismo emancipatorio. Por otro, el que consolida una moral del derecho propio y que se siente ofendida por promesas incumplidas de autonomía y empoderamiento por el estancamiento económico, la corrupción y la inseguridad cotidiana. (Viotti, 2020a, p. 109)

Este proceso contradictorio, por ejemplo ya había llamado la atención de los estudiosos del ascenso de la extrema derecha en Brasil, que irrumpió con anterioridad a la pandemia. Solano Gallego (2019) habla de un proceso de “bolsonarización” de la sociedad brasileña, cuyo esbozo ya podía apreciarse en el discurso anti-igualitarista extendido durante las protestas del año 2015 contra el PT (*Partido dos Trabalhadores*), que terminaría con el *impeachment* a Dilma Roussef. Los manifestantes antipetistas, muestra el estudio, si bien no rechazaban explícitamente valores como la educación y la salud pública, sentían un repudio notable hacia las políticas redistributivas que apuntaban a favorecer a los sectores más pobres de la sociedad, como el programa Bolsa Familia, o las cuotas raciales para el ingreso a la universidad: “Era a lógica da classe média tradicional, os tax payers, que se sentem abandonados pelo governo ao mesmo tempo que rejeitam a mobilidade ascendente dos mais pobres” (p. 13).

Sin embargo, Viotti (2020a) intenta ir más allá del análisis del último ciclo político y se pregunta por las condiciones de posibilidad de esta conjunción de elementos que en principio parecerían contradictorios, es decir, cuál es la base histórica y cultural de larga duración que habilita la articulación entre un individualismo extremo y un autoritarismo social marcadamente anti-igualitarista. Propone, entonces, tener en cuenta que la configuración individualista no tuvo históricamente un sentido unívoco, sino que, por el contrario, se la encuentra en la base tanto del proyecto moderno como de sus críticas. Esta mirada es tributaria de la antropología de Luis Dumont (1987), para quien el individualismo es la ideología de la modernidad, es decir, el conjunto de representaciones comunes que son características de estas sociedades, lo que implica entender a la configuración individualista no como lo opuesto de lo social, sino como la lógica general de las sociedades contemporáneas, que hace posible tanto la solidaridad como el egoísmo.

La importancia del reconocimiento de la lógica individualista como plano ontológico de fondo radica en que nos permite evitar el doble prejuicio de concebir la relación entre individualismo y política como si este se opusiera de por sí a las relaciones de solidaridad, o al autoritarismo. En este sentido, este autor llega incluso a proponer que la propia experiencia del nazismo puede ser pensada como una deriva posible del individualismo moderno –teniendo en cuenta sobretodo su apelación a los valores del darwinismo social, “la lucha de todos contra todos”, la interpelación al “hombre común” frente a los valores monárquicos, y la utilización nacionalista de la idea de raza– (Viotti, 2020a, p. 105). De este modo, aunque no nos detengamos en este punto, la hipótesis que propone el autor sobre individualismo resulta sumamente útil en tanto nos permite analizar la complejidad de una lógica que, por un lado, concibe al individuo como un sujeto moral, independiente y autónomo, que posee los atributos de la libertad y la igualdad, y por el otro -a diferencia de las sociedades que el autor denomina “holísticas”-

, presenta sustanciales dificultades para dar una imagen satisfactoria de lo social (Dumont, 1987).

Desde esta perspectiva, en discusión con las lecturas politicistas del ascenso de las nuevas derechas, Viotti (2020a) propone encarar una mirada “desde abajo”, es decir, apuntada a entender el desapego a los valores igualitarios democráticos como un proceso incremental de “adhesión a valores y regímenes de subjetivación neoconservadores en amplias capas sociales, más allá de las asociaciones directas entre ese cambio cultural y las posibles adhesiones políticas y opciones electorales” (p. 107). Para pensar el autoritarismo social contemporáneo propone, entonces, poner el foco en los sistemas morales de acción, la vida cotidiana y los modos de subjetivación desde una perspectiva temporal que vaya más allá de la actual coyuntura. Mirada que le permite dar cuenta de cómo en América Latina, al menos desde las últimas décadas del siglo XX, el despliegue del individualismo de mercado fue asociado a una fuerte sensibilidad conservadora basada en concepciones jerárquicas, que no necesariamente provienen de los valores del autoritarismo tradicional.

Las profundas transformaciones de la última parte del siglo XX y las primeras décadas del XXI han hecho más complejo el imaginario binario entre valores individualistas y jerárquicos, mostrando una nueva fase del individualismo, profundizada por la amplia difusión del modelo de una sociedad mercantilizada. (Viotti, 2020a, p. 105)

485

Estas sensibilidades son las que están en la base de la actual capacidad de las derechas para generalizar un sentimiento de indignación contra cualquier medida o planteo que apunte a la igualdad de género o vaya en favor de minorías étnicas, o de la inclusión social de los sectores más postergados. Estas pasan a ser percibidas, no como una reparación o un avance en derechos, sino como un ataque a la libertad y los derechos individuales, en muchos casos, de las mayorías, y se vive como una ofensa moral e incluso personal.

En este sentido, resulta ejemplificador el trabajo de la antropóloga Pinheiro-Machado (2019) sobre el caso de Brasil, en la medida en que se detiene en un evento que antecede incluso a las manifestaciones del 2015. A *Revolta do rolê* fue un acontecimiento no muy ponderado por los analistas, que ocurrió cuando en el mes de diciembre del año 2013 un evento de Facebook convocó a los jóvenes de los barrios periféricos a pasear y salir de compras a los shoppings. Lo más notable para la autora no fue que muchos de estos centros comerciales cerraran las puertas para estos jóvenes que no tenían otra intención que la de consumir y socializar, sino que la mayoría de la población apoyara que la policía actúe para frenar a los *rolezinhos*. El evento expresaba de un modo

sintomático las tensiones generadas por el ciclo petista entre una nueva generación incluida a partir del consumo, que buscaba participar de una experiencia históricamente vedada para sus padres y madres, y una clase media y alta que se sentía profundamente aterrorizada por la aparición de este Otro en lo que entendían era su espacio social propio. En esta reacción se esbozaban muchos de los elementos discursivos individualistas anti-igualitarios y autoritarios que terminarán de articularse en las protestas de 2015 y el posterior ascenso de Bolsonaro:

Se há poesia na política do rolezinho, é que ela resulta da violência estrutural: ela bate e volta. Toda essa violência cotidiana produzida em deboches e recusa do Outro e, claro, também por meio de cassetetes da polícia voltará a assombrar quando menos se esperar. (Pinheiro-Machado, 2019, p. 42)

De este modo, podemos apreciar desde otro ángulo el proceso de confluencia entre la derecha tradicional o *mainstream* y las nuevas derechas extremas o radicales que describimos a partir del ejemplo del 7M. Al mismo tiempo, caracterizar a este fenómeno como individualismo autoritario nos permite comprender de qué modo éste no representa tanto una vuelta al fascismo corporativista y antiliberal, como el propio desarrollo del individualismo moderno. Individualismo que la pandemia evidentemente ayudó a exacerbar, pero también a mostrar en su articulación con un autoritarismo de carácter social, que no solo se ejerce desde arriba sino también desde abajo.

486

4. Paradojas del triunfo neoliberal

En un contexto muy distinto al actual y desde otra latitud, hace setenta años, Theodor Adorno y un grupo de investigadores se preguntaron si era posible un resurgimiento del fascismo desde las propias entrañas de la sociedad estadounidense. El principal hallazgo del estudio de Adorno (*et al*, 2006) es la comprobación de que los individuos más vulnerables a la propaganda fascista tienen muchas cosas en común, constituyendo lo que denomina síndrome de la personalidad autoritaria. Las personas menos predispuestas, en cambio, suelen tener rasgos personales mucho más difíciles de tipificar. Las características psicológicas de quienes padecen este síndrome conllevan una excesiva obediencia hacia la autoridad externa, e incluso la identificación con el agresor, una agresividad exacerbada contra aquellas personas y grupos percibidos como socialmente más débiles.

A propósito, este reconocimiento del lugar de lo no racional en la política no era algo del todo novedoso, desde que Freud lo había analizado en “Psicología de las masas y análisis del yo”, en 1921. Sin embargo, lo que Adorno (2006) logra es combinar aquellos

aportes del psicoanálisis con el análisis político y sociológico concreto de la sociedad capitalista, lo que tiene implicancias fundamentales a la hora de pensar una política democrática que promueva la cultura cívica y prevenga contra la irrupción del autoritarismo. Una conclusión que parece mantener notoria vigencia, en este sentido, es la de que el estereotipo autoritario se moviliza a partir de un profundo sentimiento de temor basado en su propia debilidad y tendencia a la sumisión. La democracia, por el contrario, no se correspondería con el miedo sino con las emociones amorosas (Adorno *et al*, 2006, p. 200).

Pues bien, Samir Gandesha (2017) se pregunta por la actualidad de estos postulados en el marco de una crisis de la democracia liberal que contradice la justificación que el neoliberalismo había dado a la reconstitución de las relaciones del capitalismo posfordista desde los años setenta.

Esas justificación sostenía que la preponderancia de los mecanismos de mercado reorientaría las relaciones sociales, es decir, las convertiría en racionales y libres, las volvería a unos fundamentos que se pensaban en términos racionales sobre las bases de la capacidad del individuo (más que de los estados burocráticos) de realizar decisiones que pudieran maximizar la utilidad de dichas elecciones, por ejemplo, en las áreas de salud o educación. (Gandesha, 2017, p. 130)

487

Pero el fenomenal avance de las relaciones de mercado promovido por el neoliberalismo, no ha redundado para el autor en una mayor capacidad de las personas para articular de un modo autónomo sus propios intereses con los demás, sino en una reactualización hiperagresiva de tendencias, las más atávicas de la sociedad. Es decir que, en vez de contribuir a condiciones de madurez política, “ha llevado a un surplus de agresividad, humillación y culpa” (Gandesha, 2017, p.131). Es esta aparente paradoja la que lo lleva a retomar los estudios de Adorno (2006) para comprender cómo el prototipo de personalidad autoritaria que analiza es capaz de conjugar elementos, en principio contradictorios, como capacidades propias de la sociedad capitalista avanzada con creencias anti-racionales, razón con prejuicio, orgulloso individualismo con necesidad de sometimiento a un poder autoritario, y comportamiento gregario con un temor a la acción de las mayorías. Contradicciones que bien podríamos encontrar en las marchas anticuarentena como la del 7M.

Ahora bien, ¿agota esta caracterización las razones de por qué el pánico anti-progresista desatado frente a las medidas sanitarias gubernamentales pudo articularse con un discurso, no solo antidemocrático, sino anticientífico extremo? Adamovsky (2020) entiende que la desconfianza hacia la evidencia empírica y el conocimiento

científico está directamente relacionada con las actuales necesidades del capitalismo neoliberal, particularmente de negar el desastre socio-ambiental:

Para ese horizonte, la evidencia fáctica y el conocimiento científico resultan obstáculos. Entre otras cosas, porque de mil maneras nos muestran que el capitalismo nos está conduciendo a un callejón sin salida. Son por ello la última barrera a vencer para lograr el sueño pesadillesco de la autonomía total del individuo libre de toda regla (salvo las del mercado), billetera en bolsillo y rifle en mano, emancipado de la comunidad, inmune a la política, por encima de cualquier verdad exterior que pretenda limitarlo. (Adamovsky, 2020, párr. 17)

Viotti (2020b), en cambio, entiende que la articulación entre quienes reclaman contra las medidas sanitarias en pos de las libertades individuales, y quienes lo hacen en contra de las vacunas y la ciencia médica, existen conexiones de sentido mucho más profundas:

El rasgo autonomista de este liberalismo silvestre puede incluso simpatizar con estéticas y sensibilidades de auto-cuidado y modos de vida alternativos. De esa forma se abre una nueva posibilidad de clivajes entre modos de vida alternativos, sentimientos antisistema y las derechas contemporáneas. Clivajes que pueden paradójicamente reivindicar una concepción holista y orgánica, al mismo tiempo que desmerecer la vida realmente existente. El uso del dióxido de cloro como un “remedio” validado contra el Covid-19 es un buen ejemplo y muestra hasta qué punto el discurso conspirativo puede justificarse en base a la idea del complot entre gobiernos, OMS y laboratorios que trabajan en la vacuna. (Viotti, 2020b: parr. 17)

Existe entonces un proceso cultural de base que habilita, por un lado, el viraje de este liberalismo-libertario hacia la extrema derecha y el negacionismo científico, y por el otro, la rearticulación del discurso republicano y liberal de la derecha *mainstream* en función de los planteos de estos grupos. Esto se da porque la exacerbación del individualismo llega hasta el rechazo de todo conocimiento que no se base en la propia experiencia, al mismo tiempo que esta sensibilidad hiperindividualista afectada por las medidas sanitarias “se acomoda bien a los reclamos antipopulistas más convencionales” (Viotti, 2020a: p. 111).

Ahora bien, lo que Gandesha (2017) recupera de los estudios de Adorno (2006) sobre la personalidad autoritaria, no es sólo la posibilidad de que ésta conjugue

elementos modernos y anti-rracionales a la vez, sino el lugar que tiene en su estructura la identificación con el agresor. Para este autor, el neoliberalismo constituye una realidad radicalmente insegura que deviene en una experiencia profundamente traumática, que redundante en la identificación con el agresor, es decir, con las fuerzas que sostienen la opresión de las mayorías en lugar de con las fuerzas que se organizan para enfrentarlas: “Los socialmente excluidos pueden así obtener un cierto placer vicario en la postura ‘patotera’ de un Estados Unidos que expulsa a los musulmanes y construye una pared en la frontera sur con México” (Gandesha, 2016: p.147).

Ahora bien, ¿por qué son hoy este tipo de reacciones autoritarias las que predominan frente a la desigualdad y la injusticia social, incluso entre las propias víctimas del proyecto neoliberal? ¿Por qué es la derecha la que capitaliza la indignación? La tendencia a la identificación con la agresión propia de la personalidad autoritaria nos da una pista y, efectivamente, la sensación de inseguridad que propugna el neoliberalismo que puede constituir una experiencia traumática. Sin embargo, el individualismo autoritario que venimos analizando también es hijo de una estructura social que cambió radicalmente con el avance del neoliberalismo, generando no solo más desigualdad, sino una multiplicación de las desigualdades que hace que las injusticias y frustraciones se vivan de una manera cada vez más individual también, como señala Dubet (2020). El régimen de las desigualdades múltiples, como lo denomina el autor, invita entonces a defender las libertades propias a través del reforzamiento del orden público y la represión de las de los demás.

489

Con todo, no debe inferirse que lo que lleva al individualismo hacia el autoritarismo es solo su propia exacerbación. Es decir, no se trata solo de una cuestión de grado, sino de un cambio de calidad que, como señalan Catanzaro y Wegelin (2019), implica una precarización de la autonomía. Ya que, el neoliberalismo

(...) implica un movimiento que las categorías del individualismo clásico, asociado al liberalismo histórico, parecerían no alcanzar para describir. La autonomía ya no es aquí un supuesto, como sucedía en el liberalismo, sino un mandato que responsabiliza al individuo, incluso, de alcanzar y sostener su propio carácter autónomo. (Catanzaro y Wegelin, 2019, p. 42)

En este orden, podemos decir que el individualismo autoritario que caracteriza a las nuevas derechas extremas, si bien no es un retorno al fascismo –ni tampoco a los autoritarismos tradicionales que caracterizaron a las dictaduras latinoamericanas–, tampoco debe entenderse como el simple resultado de la exacerbación de los supuestos del liberalismo económico y el individualismo de mercado. Como bien señala Ipar (2018), a partir del 2008 el proyecto neoliberal tuvo que enfrentar por primera vez una

crisis sistémica que eclipsó su momento utópico, lo que hizo emerger “un nuevo rostro cultural para el neoliberalismo, que muestra su articulación con formas autoritarias de subjetividad y cultura”, como el racismo, la misoginia, la xenofobia y la homofobia (p. 840). Tendencia que se agravó con la pandemia y las dudas que esta sembró sobre el porvenir de la humanidad, las teorías conspirativas que se alimentaron, y las consecuencias subjetivas del aislamiento y miedo.

En este sentido, si el proyecto neoliberal lleva décadas de ataques a la democracia, la igualdad y la sociedad, entendida como algo organizado y experimentado en común, este triunfo también resulta paradójico, en tanto el auge de las actuales extremas derechas –poscrisis de 2008– aparece como el emergente de una sociabilidad que no logró ser derrotada sino, más bien, despojada de sus normas de civismo y solidaridad (Brown, 2020). La crisis de la legitimidad del capitalismo democrático no terminó proviniendo, como las corrientes neoliberales anunciaban, de la agregación de demandas excesivas supuestamente estimuladas por el estado de bienestar, ni de la resistencia de los trabajadores frente a la competencia salarial, sino de los grandes propietarios y administradores del capital que definieron unilateralmente su desresponsabilización para con la generación de condiciones mínimas de bienestar económico de la población (Ipar, 2018, p. 832). Pero, paradójicamente, la indignación frente a esta realidad es hoy capitalizada en gran medida por un nuevo individualismo autoritario.

490

5. Reflexiones finales

En este trabajo hemos analizado el actual auge de las nuevas derechas extremas, signado por la polarización política, el autoritarismo social, la precarización de la autonomía y la extrema desconfianza no solo de las instituciones democráticas, sino incluso del conocimiento científico y la evidencia empírica, como respuesta aparentemente paradójica frente a la profundización de la desigualdad y la precarización de la vida de las clases medias y trabajadoras, propiciada por la profundización de la agenda neoliberal. En este camino, repasamos el análisis planteado por Adamovsky (2017) a partir de esta coyuntura del 7M, y su caracterización del fenómeno como un nuevo individualismo autoritario. Poniéndolo en diálogo con otros autores como Morresi (2020), para poder pensar el proceso de radicalización del discurso de derecha y de confluencia entre derechas extremas y *mainstream*.

También apuntamos a enriquecer este concepto desde la lectura de Viotti (2020), inspirada en la antropología de Dumont (1987), que entiende al individualismo como una lógica general del mundo contemporáneo, y al nuevo autoritarismo como parte de una reacción moral amparada en una sensibilidad hiperindividualista extendida

capilarmente por el cuerpo social, en contra de cualquier iniciativa que pretenda limitar a la lógica del mercado y el despliegue del yo. Establecimos, de este modo, que la lectura del fenómeno de las nuevas derechas extremas en América Latina no puede ser solo desde el campo político, ni entenderla como una mera reacción a la ola de gobiernos progresistas que lo precedió.

Luego, profundizamos en la lectura más global de Gandesha (2017), que se pregunta por la actualidad del concepto de personalidad autoritaria de Adorno (2006), en el marco de la formación de una nueva subjetividad neoliberal, y complementamos esta lectura con el análisis crítico del dispositivo neoliberal realizado por autores como Brown (2018), Dubet (2020), Ipar (2018) y Catanzaro (2019), quienes nos fueron marcando una cantidad de paradojas que signan el fenómeno de las nuevas derechas: el avance del individualismo al mismo tiempo que la exacerbación del autoritarismo social, la convivencia entre la racionalidad instrumental y las creencias más atávicas y anti-científicas, y la reacción antiprogresista como respuesta a la creciente desigualdad social. Todos estos elementos forman parte de un fenómeno que no puede pensarse como un simple rebrote del viejo fascismo. Y de ahí la pertinencia de la noción de individualismo autoritario y el reconocimiento de la actual deriva autoritaria del neoliberalismo.

Si los estudiosos de hace setenta años se preguntaron en términos teóricos sobre las posibilidades de que la personalidad individualista democrática, predominante luego de la derrota de los fascismos de la primera mitad del siglo XX, permute en la masificación de un individualismo autoritario, la imparable profundización de la agenda del neoliberalismo durante las últimas cuatro décadas parece estar dando una respuesta contundente en el terreno de la práctica, sobre todo después de la crisis del 2008 y, posteriormente, de la pandemia.

En cualquier caso, la paradoja de un neoliberalismo que socaba su propia legitimidad al poner en crisis los principios del sistema político liberal democrático, parece encontrarse en pleno desarrollo, tanto desde arriba, con la permanente desconfianza del capital, como desde abajo, con la extensión de un amplio movimiento de autoritarismo social. El resultado, desde ya, no depende tan solo de lo que suceda con estas fuerzas, sino también de aquellas tendencias de oposición que no analizamos en este artículo pero que lejos estamos de querer negar. Por el contrario, estamos seguros que el análisis crítico de las nuevas derechas extremas resulta una tarea ineludible para cualquier movimiento que apunte a constituirse como alternativa democrática frente a esta realidad.

6. Referencias bibliográficas

- Adamovski, E. (2017). ¿Qué hacer con los microfascismos? Revista Anfibia. Recuperado de <https://stage.revistaanfibia.com/que-hacer-con-microfascismo/>
- (2020). La rebelión contra la evidencia. Revista Anfibia. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayo/la-rebelion-la-evidencia/>
- Adorno, T.; Frenkel-Brunswik, E.; Levinson, D. y Nevitt Sanford, R. (2006). *La Personalidad Autoritaria* (Prefacio, Introducción y Conclusiones). *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (12), 155-200. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297124008008>
- Bringel B. y Pleyers, Geoffrey (2017). Introducción: Movimientos sociales en el mundo contemporáneo. En *Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial* (Ed. por Breno Bringel y Geoffrey Pleyers) Buenos Aires: CLACSO; Río de Janeiro: FAPERJ. Archivo Digital: ISBN 978-987-722-234-0
- Brown, W. Gordow, P. y Pensky, M. (2018). *Authoritarianism: three inquiries in critical theory*. Trios, Chicago.
- Brown, W. (2020). En las ruinas del neoliberalismo. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Catanzaro, G., Wegelin (2019). Hacia una dialéctica de la autonomía: encrucijadas del individuo en el neoliberalismo. *Intersticios sociales*, (18), 37-78.
- Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo*. Alianza Editorial, Madrid.
- Eatwell, R., Goodwin, M. (2018). *National Populism: The Revolt Against Liberal Democracy*. Penguin UK.
- Gandeha, S. (2017). De la personalidad autoritaria a la personalidad neoliberal. *Estudios Políticos*, 9(41), 127-155. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4264/426452780006>
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»? *Nueva Sociedad* (254), ISSN: 0252-3552.
- Giordano, V., Soler, L., Saferstein, E. (2018). Las derechas y sus raros peinados nuevos. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (30), 171-191. ISSN 0329-2142
- Ipar, E. (2018). Neoliberalismo y neoautoritarismo. *Política y Sociedad*, 55 (3), 825-849. <http://dx.doi.org/10.5209/POSO.57514>
- Majul, L. (31 de marzo de 2020b). El peligro de malvinizar la cuarentena. Luis Majul Blog. Recuperado de <https://www.luismajul.com/index.php/todos-los-articulos/1930-el-peligro-de-malvinizar-la-cuarentena?month=3&year=2020>
- (2 de abril de 2020a). El peligro de malvinizar la lucha contra el coronavirus. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-peligro-de-malvinizar-la-lucha-contra-el-coronavirus-nid2349813/>

- Morresi, S (2020). Convergencias inesperadas de las derechas políticas. *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: Desafíos conceptuales y estudios de caso* (comps. A. Bolcatto y G. Souroujon) (pp. 49-68), Ediciones UNL, Santa Fe. Disponible en <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/5726>
- (2021a). ¿Qué ruje el leo Milei? *Le Monde diplomatique, edición Cono Sur*. Disponible en <https://www.eldiplo.org/notas-web/que-ruje-el-leon-milei/>
- (2021b). La pandemia como arma de la derecha. *Le Monde diplomatique*, (264), Buenos Aires.
- Shanley, C. M. (productor). (2020). *The Plot Against America*. [Serie de televisión]. Estados Unidos: RK Films, Annapurna Pictures y Bown Deadline Productions.
- Solano Gallego, E. (2019), “La bolsonarización de Brasil”, en Documentos de Trabajo del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos-Universidad de Alcalá, Madrid, N. 121.
- Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Viotti, N. (2020a). El individualismo autoritario. *7 ENSAYOS. Revista latinoamericana de sociología, política y cultura*, (1), 101-114. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/7ensayos/article/view/6054>
- (2020b). Negacionismo científico en pandemia. *Revista Anfibia*. Recuperado de <https://www.revistaanfibia.com/negacionismo-cientifico-desconfio/>
- Vommaro, G (2021). ¿Hasta dónde puede llegar la derecha radical? *Le Monde diplomatique*, (261), Buenos Aires.